

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 5

Artikel: "El Ogi" y los asuntos del corazón
Autor: Lettau, Marc
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908443>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 15.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«El Ogi» y los asuntos del corazón

Hace más de una década que dejó el Consejo Federal. Se mantiene alejado de la política. Y sin embargo, el ex Presidente de la Confederación Adolf Ogi sigue siendo hasta hoy la personificación del político íntegro. Está muy solicitado y conserva su presencia mediática. Suiza ve en él al último „padre del pueblo“ de la vieja escuela, auténtico y realista. ¿Pero qué es lo que hace concretamente? Se concentra en apoyar a los desfavorecidos y necesitados. Excursión al silvestre valle de Gastern para visitar a Adolf Ogi.

Por Marc Lettau



Adolf Ogi con niños de Europa del Este, que gracias a la fundación Swisscor reciben asistencia médica

A veces hay que observar las cosas desde una prudente distancia. Por ejemplo: en el verano de 1992, la nave espacial Atlantis de la NASA giró a toda velocidad 127 veces alrededor del globo terrestre – y a bordo iba Claude Nicollier, el primer y hasta hoy único astronauta suizo. Fue un gran paso para Nicollier y uno gigantesco para la astronáutica suiza. A 30.000 km por hora, ese vehículo espacial se desplazó por el firmamento a toda velocidad alrededor de la Tierra. Pero lo que hizo concretamente Nicollier en el helador espacio no ha dejado huellas en la memoria colectiva de Suiza. Sin embargo se ha quedado grabado lo que el consejero federal Adolf Ogi transmitió el 7 de agosto de 1992 a Nicollier a través de un complejo radioenlace lanzado al éter: «¡Reina el entusiasmo, Monsieur Nicollier!». La felicitación se convirtió inmediatamente en una contraseña. Citada miles de veces, se ha incorporado al vocabulario del suizo alemán: el entusiasmo es especialmente grande cuando no sólo es perceptible sino que los determina todo, cuando «reina el entusiasmo».

Distancia de la política

Entonces los papeles estaban perfectamente distribuidos, porque Ogi no es apto para vue-

los cósmicos de gran altura. Tiene los pies en la tierra y está „apegado al terruño“, es el montañés, el que verbaliza con acierto y en pocas palabras sentimientos y hechos, como las inscripciones talladas en la madera de las antiguas granjas de su tierra, Kandersteg. Actualmente, Ogi ya no ocupa ningún cargo político. Desde su cese en el Consejo Federal tampoco mueve los hilos tras los bastidores de su partido, la UDC. Y sin embargo, «el Ogi» sigue siendo una figura de referencia en la vida cotidiana helvética, un auténtico símbolo de „padre de la patria“. Y este personaje tan ridiculizado como admirado se presenta como hombre sin agenda doble: Ogi hace lo que dice. Ogi dice lo que piensa. Desconoce el cálculo. Ogi sigue siendo el fiable e incansable proveedor de confianza y esperanza.

Diez solicitudes, once negativas

«Recibo 10 invitaciones para cada día y rechazo 11», dice Ogi, de 71 años. Las 11 negativas no parecen encajar con la continua presencia pública de Ogi, que está muy solicitado. 7 libros se han escrito sobre Ogi como político y persona. Este otoño se publicará también la traducción al inglés de la biografía ya

disponible en alemán y francés. Ogi, que no es académico, y al que sus adversarios políticos le echan en cara proceder de una familia poco instruida, está hoy en las estanterías de decenas de miles de hogares suizos.

Más aprobación que cuando estaba en activo

Es típico de Ogi alegrarse del continuado afecto y la popularidad de la que goza, pero relativizándola: «Nunca fui un político estándar, sino poco convencional, procedente de otros círculos, para unos yo era un intruso, para otros quizás un portador de esperanzas». A veces se idealiza lo que hacen aquellos en los que se depositan las esperanzas. Ogi se sorprende: «Tengo la impresión de que mis acciones políticas tienen más aprobación que cuando estaba políticamente activo. Quizás esta aprobación es hoy injustificadamente elevada». Quizás la empatía con el «drama Ogi» favorece la proximidad: Adolf y Katrin Ogi perdieron en 2009 a su hijo. Mathias Ogi sufrrió con sólo 35 años a un cáncer muy poco frecuente. Para Ogi, creyente y siempre lleno de esperanza, esto supuso una gigantesca catástrofe vital: «Sé que mucha gente debe sobreponerse a duros reveses del destino. Pero la muerte de Mathias es mi gran revés del destino. Uno se pregunta sin cesar, busca y no encuentra nada». Dice que esta pérdida le dejó claro «lo importante que es para mí la juventud».

Tras las huellas de Ogi en el valle Gastern

¿Pero qué juventud lo motiva? Para saber la respuesta no hay que ir al archivo, es mejor hacer una excursión a la patria chica de Ogi – al Oberland bernes, a Kandersteg, y de allí al valle Gastern, un rincón silvestre con abruptos despeñaderos y estruendosas aguas. Hasta aquí trajo Ogi, en su época de consejero federal, a los grandes políticos del mundo. Aquí hizo senderismo con el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan. Aquí viene cuando necesita recobrar fuerzas: «Es un valle lleno de fuerza, un lugar muy especial que

lo acerca a uno a la naturaleza, que relativiza nuestras obras y nos obliga a reflexionar. ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué hacemos aquí los hombres?» Este año vino aquí un día lluvioso de verano, para enseñar a niños necesitados de Moldavia su «valle de la fuerza».

Gesticulando mucho, Ogi habla a los jóvenes comensales sobre el significado del respeto, la consideración que debemos a los necesitados. Ensalza la belleza de la naturaleza. De los flancos de la montaña a ambos lados del valle Gastern se precipita al vacío la espuma. Ogi retoma la idea de la fuerza del agua y recalca que «la naturaleza siempre es más fuerte que el hombre». A continuación, un relámpago ilumina el escenario y un imponente trueno retumba por todo el valle: «Y la naturaleza responde cuando habla Ogi». Algunos se ríen. Después, los niños le agradecen la excursión con una serie de canciones. El se commueve y se seca las lágrimas.

«Quiero que Suiza demuestre que tiene corazón»

Más tarde, Ogi dice durante la comida: «Seguro que lo han visto: me brotaron las lágrimas; el destino de estos niños me ha conmovido profundamente. Fue como ver de repente una película interior». Una película sobre niños necesitados, viviendo en la pobreza – pobreza material y de perspectivas. Y sin embargo el encuentro no fue casual, sino un legado de su época en el Consejo Federal. Como ministro de Defensa creó en 2000 la fundación Swisscor. Swisscor invita a Suiza a niños necesitados, inválidos y discapacitados de Europa del Este y les ofrece asistencia sanitaria en Suiza: «Quiero que Suiza demuestre que tiene corazón. Quiero que los niños reciban ayuda de calidad suiza. No quiero que se envíe dinero a algún sitio para tranquilizar así la conciencia».

Contribuir a un «mundo mejor»

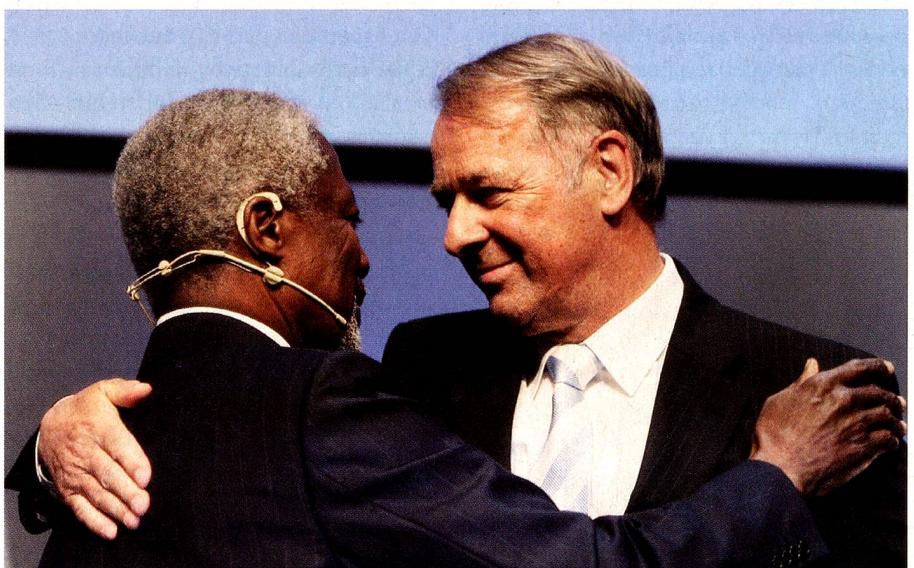
Swisscor es el legado social de Ogi procedente de su época en el Consejo Federal. La fundación creada asimismo por él «Freude herrscht» aúna aspectos sociales y deportivos: esta institución quiere fomentar el deporte y el ejercicio entre los niños. Haciendo que en sus proyectos y sus actividades los jóvenes sean el centro de atención, intenta consolarse del fallecimiento de su hijo: «No vamos a lograr un mundo mejor de la noche a la mañana. Pero podemos mejorarlo si nos concentrarnos en los jóvenes». Ogi, en su día muy comprometido con el deporte de élite y artífice de los



Ogi durante la transmisión en directo con Claude Nicollier en la nave espacial Atlantis, en agosto de 1992



Discurso de Año Nuevo frente al túnel del Lötschberg en Kandersteg, en 1999



Abrazo al ex Secretario General de las Naciones Unidas y amigo Kofi Annan en Davos, en 2007

éxitos olímpicos suizos en Sapporo en 1972, ve hoy el deporte principalmente «como escuela de vida, expresión de solidaridad, contribución a la integración». Ogi afirma: «Cada niño debería poder cometer errores sin que esto tenga consecuencias para el resto de su vida». Y en el deporte esto es posible, dice Ogi, ex asesor especial de las Naciones Unidas para el deporte al servicio de la paz y el desarrollo.

No dice nada, pero muy claramente

Naturalmente, un compromiso como este es al fin y al cabo profundamente político. ¿Y su compromiso político habitual? Ogi dice: «Siempre seré un político. Pero ya no quiero hacer declaraciones sobre acontecimientos actuales». Y añade que ahora la política no es como la de su época: «La política se ha vuelto más compleja y requiere tomar decisiones rápidamente. Y ya no estamos rodeados por amigos como antes». Con ello Ogi pone indirectamente de relieve cuál ha sido siempre su forma de entender la política y actuar en ese campo: el establecimiento y mantenimiento de amistades. Y hurgando en el baúl de los recuerdos surgen anécdotas en las que François Mitterrand, Helmut Kohl y Gerhard Schröder no aparecen como sus «homólogos» sino como amigos «que entendían perfectamente nuestro sistema político». Y como amigos que a veces también le exigían muchas cosas. Cuenta que una vez, cuando quería despedirse después de una recepción en la Casa Blanca, Bill Clinton le ordenó que se quedara: «Esa tarde me emborraché – en pro de Suiza». Y opina que tales relaciones facilitaron los intercambios, pero que hoy se mira a Suiza más bien con una mezcla de «envidia y respeto». Se hace cada vez más perceptible «que no pertenecemos a nada» – ni a la UE ni a la OTAN ni al G20. Y cree que si se quiere tener una buena

relación con el mundo entero no se puede uno limitar a quedarse fuera de juego. Ogi: «No digo que tengamos que adherirnos ahora a la UE, pero tenemos que encontrar un modus vivendi. No hay otra solución». En ese punto sus ideas son una colisión frontal con la línea de su partido. Esos encontronazos le suceden de vez en cuando: Ogi también ha considerado siempre que la elección del Consejo Federal por parte del pueblo, reivindicada por la UDC y retentanto rechazada por el pueblo, sería un disparate.

El cosmopolita de las montañas

Ogi es montañés. Y los montañeros tienen un horizonte algo limitado – por las montañas. Entonces ¿de dónde procede su conmovedora apertura al mundo que le deparó una buena resaca junto a Clinton? Corrigiendo la caricatura del montañero sin contactos con el mundo exterior, Ogi dice que en Kandersteg aprendió su apertura al mundo, respeto y tolerancia. Su padre, guarda forestal y guía de montaña, le inculcó el aprecio al «forastero». El «Fremdenverkehr», como se le llamaba entonces en alemán al turismo (literalmente: tráfico de extranjeros), también trajo prosperidad para el valle: «Mi padre trabajaba con 'los forasteros' como guía de montaña. Pero para él eran más que una fuente de ingresos. Eran la puerta de acceso al mundo». Justamente esta apertura hacia el «extranjero» vivida en su juventud le hizo interesarse también por la vida de los suizos «en países extraños»: «Prácticamente he visitado todos los clubes suizos de un cierto tamaño en Asia y EE.UU.». Y siempre se dirigía explícitamente en sus discursos a los «chers Suisses de l'étranger».

Con esperanza pero sin sueños

¿Qué otros objetivos ambiciosos tiene

Adolf Ogi? Sentado en el salón- restaurante «Waldhaus» en el valle Gastern, iluminado sólo por velas, Ogi niega por señas y añade que hace poco dijo que le faltaba por escalar el Mont Blanc: «Pero ahora me digo que no hace falta». Y añade que ya no tiene sueños concretos: «No luchó

ADOLF OGİ

Adolf «Dölf» Ogi nació en 1942 en Kandersteg, hijo de un guardabosques y guía de montaña. Tras la escolaridad obligatoria en la escuela primaria de Kandersteg, estudió tres años en la Escuela de Comercio de La Neuveville, junto al lago de Bienna. Ogi trabajó activamente desde 1964 en la Federación Suiza de Esquí, desde 1969 como Director. Como promotor del deporte, Ogi fue elegido en 1979 representante de la Unión Democrática del Centro (UDC) para el Consejo Nacional. En 1984 fue nombrado Presidente de la UDC. Desde 1988 hasta finales de 2000 trabajó para el Gobierno central, primero como Ministro de Transportes, Comunicaciones y Energía, y desde 1995, como Ministro de Defensa y Deportes. Ogi fue responsable de la adhesión de Suiza al programa de la OTAN «Cooperación para la paz» y del envío de tropas suizas a Bosnia y Kosovo. Tras su cese en el Consejo Federal, Ogi fue asesor especial de las Naciones Unidas en asuntos de deportes al servicio del desarrollo y la paz. En este papel marcó asimismo su huella en el Año Internacional del Deporte de la ONU (1995). Actualmente, Ogi centra su labor en organizaciones humanitarias y sin fines de lucro.

contra el envejecimiento, pero sí por mantenerme sano. Escalar el Blüemlisalp sería todavía posible, pero a una cierta edad tampoco hay que demostrar a todos a toda costa de lo que uno es capaz. Tampoco me hago ilusiones pensando que todavía hay tareas que tengo que terminar a como dé lugar». Afuera sigue lloviendo a cántaros. «Ya he visto mucho mundo. Estoy satisfecho», dice Ogi y reflexiona antes de agregar con cierta cautela: «Soy feliz. Ya he experimentado la emoción más fundamental que puede vivir un ser humano. Por lo demás puedo mirar atrás y decir sinceramente que estoy muy agradecido por todo lo que he vivido. He tenido mucha suerte en la vida».

Es hora de irnos. A la puerta del «Waldhaus» hay excursionistas bajo la lluvia, caídos hasta los huesos y algo vacilantes. Ogi se dirige a ellos: «¡Mirad qué maravilloso entorno! ¡Estas montañas! ¡Esta naturaleza!» Todos están de acuerdo: tiene razón.

Please order the book now:
[www.weberverlag.ch/
english](http://www.weberverlag.ch/english)

Authors:
Georges Wüthrich
André Häfliger

176 pages, english
17 x 24 cm, softcover
ISBN 978-3-906033-97-6

CHF 39.90
+ shipping costs